

## Una razón Fundamental

Desde algunos meses a esta parte, el alcalde de Melipilla, don Carlos Valenzuela, ha estado de mala suerte.

Siendo inspector de trenes, fué separado por abusos cometidos en su puesto, a solicitud de la representación parlamentaria del departamento. Editó entonces un pasquín, pero el pasquín no se vendía.

Llegó a alcalde, y tuvo que reglamentar el cuerpo de suplementos y conminarlos con arrestos y multas, para eliminar competidores y lograr vender su diario; pero, el señor Valenzuela tenía, además, botica, y el alcalde de la cárcel cometió la osadía de no comprarle los remedios para el servicio sanitario del establecimiento.

El alcalde, perseguido de este modo por la suerte, ha terminado por perder la calma, y a estas horas ha reñido con el Gobernador, el juez, el cura, el director de la Escuela Superior de Hombres, etc.

Las órdenes de prisión se suceden lócamente, y el régimen del terror se ha implantado en Melipilla como sistema de gobierno.

Las personas respetables del departamento, han tenido que tomar, por la fuerza, a lo serio la locura del alcalde y formar una especie de liga de acción cívica, para poner coto a sus furias.

Pero, como la botica, el pasquín y Alcaldía, no alcanzan a asegurar una existencia tranquila a su feliz poseedor, no hay esperanza de que este salga de su puesto, como salió de la Inspección de Trenes.

Y la razón es muy sencilla: Antes era un simple empleado, que no contaba con apoyos ni empeños; ahora es todo un alcalde y tiene amigos políticos, influyentes, poderosos y dueños de buenos fondos.... tasados como conviene a los dignos intereses del propietario y del edil.

Melipilla podrá ser arrasada; pero el alcalde seguirá encontrando amparo, porque para esos políticos, esa razón de los fondos será siempre una razón "fundamental".

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Pontificia Universidad Católica de Chile

L.